

Hace algún tiempo escuché a un periodista decir en la televisión que, durante una Misa con los jóvenes en Austria, el Papa Benedicto XVI había celebrado la Misa con ornamentos de color verde para dar “un claro mensaje ecológico”.

Aunque es algo sencillo, no es de sorprender que muchos no entiendan que los ornamentos con los que celebra la Misa el sacerdote — o el Papa — dependen del tiempo litúrgico que vive la Iglesia.

El color verde de los ornamentos de los sacerdotes durante el tiempo litúrgico que llamamos “ordinario” simboliza la constancia de la esperanza cristiana — y no la defensa de la ecología, por más noble que esta causa sea.

La Iglesia, a lo largo de los siglos, nos ha ofrecido a través de la sagrada liturgia la oportunidad de celebrar los distintos tiempos de la vida cristiana. El Adviento, el tiempo litúrgico que precede a la Navidad, es uno de ellos.

“Adviento” proviene de una palabra en latín que significa

Adviento, ¿expectación o celebración?



ARCHBISHOP
JOSÉ H. GOMEZ

“proximidad de una llegada”, al que va a venir de manera inminente. Los católicos nos preparamos para la gran fiesta de la Natividad del Señor, la llegada del Dios-con-nosotros.

En Adviento, el color predominante es el morado, un color que desde antiguo simboliza la penitencia, y por ello también se utiliza en la Cuaresma.

El Adviento tiene sin embargo un acento distinto al de la Cuaresma. En este tiempo la penitencia es el esfuerzo espiritual que realizamos para

estar preparados para acoger el increíble misterio de Dios que se hace uno de nosotros.

Así como la alegre llegada de un ser querido suele estar precedida de muchos preparativos y esfuerzos, de la misma manera la proximidad de la Navidad implica un esfuerzo especial para prepararnos para la llegada del Niño Jesús.

En efecto, vemos alrededor nuestro muchos “preparativos” que nos mantienen ocupados exteriormente. Las casas son adornadas con luces y colores, se dan regalos y tarjetas de Navidad, hay preparativos para reuniones de familia.

Sin embargo, no es ésta la principal preparación que nos pide la liturgia en este tiempo. Por el contrario, se nos llama a estar ocupados en lo interior, más que en lo exterior.

Es nuestro espíritu, todo nue-

stro ser, el que debe prepararse para la llegada del Señor, y en ese sentido, la exagerada preocupación por los aspectos externos de la fiesta puede distraernos de la adecuada preparación interior.

Como podrán ver durante las Misas de este tiempo, la voz dominante es la de San Juan Bautista, el hombre que precedió los caminos del Salvador llamando a preparar los corazones para la venida del Señor.

¿Cómo podemos preparar nuestro corazón? Quiero proponerles algunos medios. Este tiempo previo a la Navidad es propicio para que recurramos al Sacramento de la confesión.

Así como se renueva el tiempo litúrgico, es tiempo también de renovar, limpiar el alma, y nada como este maravilloso sacramento que nos ha dejado el Señor.

Otro medio que quisiera recomendar es el del recogimiento y

la oración. Siempre hay tiempo para rezar.

La oración en familia, la meditación de las Escrituras y especialmente las visitas al Santísimo Sacramento en sus parroquias son algunas de las muchas formas que la Iglesia nos ofrece para rezar.

Finalmente, quiero recomendarles que vivan la caridad. Existen muchos que ahora mismo carecen de medios para celebrar la Navidad, o se encuentran solos y desamparados.

Siempre encontrarán alguien que necesita de sus recursos, de su tiempo, de su paciencia y de su amor. No dejen pasar esas oportunidades de encontrarse con Jesús en la persona que sufre.

Con estos medios estoy seguro que su Navidad será más bendita que nunca, una verdadera celebración de la expectación de la venida del Señor Jesús.

Encomendémonos a María, la Madre que se encuentra en la dulce espera, para que nosotros podamos acompañarla dignamente en este tiempo.

A los católicos se nos acusa de creer cosas que no están en La Biblia. Muchos suponen que esas creencias y prácticas son “anti-bíblicas” y puros inventos de hombres. Todo lo contrario: son parte del hermoso “depósito sagrado de fe” dejado por Cristo a la Iglesia que Él fundó y prometió guiar a la verdad, habitar hasta los fines de los siglos y proteger contra los poderes del infierno. (Ver Mateo 16:15-18 y 28:20; Juan 14: 25-26 y 16:12-13.)



TRADICIÓN: ¿TRADICIÓN, LA BIBLIA O AMBAS? (PARTE 2)

Inés la Investigadora: ¿Por qué los católicos enseñan cosas que no están en La Biblia?

Candelario el Caritativo: No todo lo que Dios quiere que creamos está plenamente especificado en La Biblia. Por ejemplo, la palabra “Trinidad” no está allí. Ese es el caso también con otras verdades de fe.

“Jesús hizo también otras muchas cosas. Si se escribieran una por una, creo que no habría lugar en el mundo para tantos libros”. (Juan 21:25)

A pesar de que una enseñanza no esté plenamente dicha en La Biblia, nada de lo que enseña la Iglesia Católica contradice a La Biblia. Vea estos versos relacionados: Juan 14:16-26; Juan 16:13; y 1 Timoteo 3:15.

Cristo cumple Sus promesas. A los líderes de esta Iglesia

Católico: ¿conoce tu fe!



MARTHA
FERNÁNDEZ-
SARDINA

prometida, fundada, habitada, guiada y protegida por Cristo, El les encomendó enseñar en Su nombre, de manera que quien recibe y ama a la Iglesia, recibe y ama a Cristo y al Padre que lo envió. (Ver Mateo 10:40; Lucas 10:16; Juan 13:20) El Catecismo de la Iglesia Católica, Artículos 79-82, citando la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, Dei verbum (DV), del Concilio Vaticano Segundo, explica la relación entre Tradición, Sagrada Escritura y Magisterio:

“La transmisión del evangelio, según el mandato del Señor, se hizo de dos maneras:

— oralmente: los apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó;

— por escrito: los mismos apóstoles y otros de su generación pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo (DV, 7).

Una fuente común...: La Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas.

Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin (DV 9). Una y otra hacen presente y fecundo en la

Iglesia el misterio de Cristo...

...dos modos distintos de transmisión: La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo.

La Tradición recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en

su predicación. De ahí resulta que la Iglesia, a la cual está confiada la transmisión y la interpretación de la Revelación no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado. Y así se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción (DV 9)”.

Vemos que no todo lo que Cristo enseñó a Su Iglesia aparece desarrollado de manera explícita en La Biblia: necesitamos de la Tradición y del Magisterio

Grupo hispano teme que la nueva estructura decidida por la USCCB divida a personas

POR PATRICIA ZAPOR
CATHOLIC NEWS SERVICE

WASHINGTON • Una organización de ministerio hispano ha dado a conocer su preocupación de que la reorganización decidida por la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB, en inglés) y de su personal nacional “estructuralmente divida a la iglesia en dos grupos: uno de católicos que son de raza blanca y otro de católicos que no lo son”.

Una carta preparada por el Consejo Nacional Católico de Ministerio Hispano fue el producto de un simposio llevado a cabo entre dirigentes involucrados en ministerio hispano, el pasado agosto, en el que se estudiaron tanto el estado actual como la futura dirección del ministerio, considerando los cambios estructurales determinados por la

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.

La carta, fechada el 11 de noviembre, fue enviada al Subcomité de Asuntos Hispanos que depende de los obispos, cuyos miembros discutieron durante su reunión anual de otoño de la USCCB, llevada a cabo del 12 al 15 de noviembre en Baltimore.

Entre los grupos representados por el consejo están las asociaciones nacionales de diáconos hispanos y sacerdotes y varias provincias de órdenes religiosas.

En la carta también se incluyen otros grupos representados por el consejo como la Oficina de Servicios Católicos de Auxilio del Suroeste, varias compañías católicas editoriales, Misioneros laicos de Maryknoll, el Movimiento Nacional de Cursillos, el Centro Nacional de Vida Pastoral, Pax Christi USA y el Centro Cultural Mexicano Americano.

para conocer, entender y vivir las verdades de la Fe.

Para información sobre las tarjetas Defensores Amigables y otras herramientas de evangelización y formación en la fe, contacta a Ascensión Press: 610-696-7795; 800-376-0520; <http://www.ascensionpress.com>; http://friendlydefenders.com/index_flash.htm.

MARTHA FERNÁNDEZ-SARDINA ES LA directora de la Oficina de Evangelización de la Arquidiócesis y es una predicadora y entrenadora bilingüe internacional. Previamente sirvió como directora de la Oficina de Evangelización de la Arquidiócesis de Washington en DC.



CNS | Nancy Wiehch

El Obispo Plácido Rodríguez de Lubbock, Texas, presentó la copa eucarística a otro prelado durante la Misa al finalizar el primer día de la reunión anual de otoño de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB) en Baltimore el 12 de noviembre.